

rechazando tasaciones bajas que algunos farmacéuticos y otros que pasan por tales, efectúan en las recetas que les remiten; y por último, porque es necesario desenmascarar á los que abusan con esas mismas sociedades, y en presencia del pedido de varios colegas, es que nos ocupamos de este asunto, en la confianza de que los que saben cumplir con su deber, los que tienen conciencia de que les asiste el derecho de hablar, aplaudirán nuestra actitud.

Suponer que las sociedades no pagan su justo valor por los medicamentos expedidos á sus asociados, y cuya falsedad han hecho propalar algunos boticarios, con el fin premeditado de explotar de una manera poco digna á esas instituciones, que por su propia naturaleza merecen el respeto que ellas mismas se imponen; hacer creer á los asociados que éstas pagan tan poco por los medicamentos, que no nos es posible atenderlos con las consideraciones que merecen, es un proceder incalificable, es un acto más propio de un tabernero que de un farmacéutico, cuyo nombre figura al frente de una farmacia, pero desconoce los sentimientos que deben acompañar á los que ejercen esa noble profesión.

Y nada se altera al asegurar que las cosas suceden como las consignamos; centenares de socios afirman con nosotros lo que acabamos de exponer; no uno sino muchos son los ejemplos que diariamente se presentan, de querer abonar éstos la diferencia que puede existir despachando el medicamento bien y no como para la sociedad (textual); receta que el farmacéutico tiene el deber de confeccionar, como todas, con medicamentos de primera calidad.

Es opinión casi unánime entre los asociados que no se les puede atender bien, que los medicamentos no responden como debían á lo prescripto por el facultativo, y esto lo puede probar cada Directorio de ellas si se toma la molestia de averiguarlo.

Las economías todas de algunos farmacéuticos ó mejor dicho mercenarios de la salud humana, está fundada sobre las recetas de sociedades.

Para éstas se acondicionan los medicamentos en envases de todas clases, formas y calidad.

Los frascos que emplean son los que se recojen en la basura de Punta Carretas, que vende el concesionario á éstos, y así vemos una bebida en un frasco que ha contenido agua para el cabello de Piver ó Colonia, de Atkinson, unas gárgaras en una botella que ostenta orgullosa en letras de relieve la zarzaparrilla Bristol ú otra que anuncia el agua florida Murray, una untura en un frasco que ha sido de aceite de Oriza, y una pomada colocada en caja de viruta.

Los papelitos no son aprisionados en cajas, porque sería mucho lujo para una sociedad; basta para ello atarlos con un hilo, y los casquetes brillan por su ausencia.

Y estos medicamentos en las condiciones que manifestamos,